

EL CRECIMIENTO REGIONAL ESPAÑOL ANTE LA INTEGRACION EUROPEA

Director Juan R. CUADRADO ROURA

Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1990, 457 páginas.

El cierre de la crisis económica y el desarrollo de la nueva fase expansiva en las economías industrializadas imprimió un claro giro a la preocupación por los problemas regionales. En un número creciente de países, los estudios prospectivos muestran que los problemas regionales continúan y pueden incluso acentuarse. Esta toma de conciencia es reciente y se apoya en el análisis de las situaciones regionales desde mediados de los ochenta.

A la vista de ello, el Instituto de Estudios de Prospectiva del Ministerio de Economía y Hacienda ha tenido la afortunada idea de encargar al Prof. CUADRADO ROURA la dirección de un competente equipo de investigadores -integrado por los profesores Rafael MYRO SANCHEZ, Tomás MANCHA NAVARRO, Ma Jesús YAGUE GUILLEN, Rosario GANDOY JUSTE y José Ma MELLA MARQUEZ- para la realización de un estudio sobre los factores que han cambiado en los últimos años en el sistema productivo a nivel internacional y nacional y analizar las implicaciones que estos cambios están generando en el ámbito territorial o espacial.

El libro del que se da noticia parte, en nuestra opinión, de tres supuestos en la actualidad plenamente aceptables: las regiones son siempre economías abiertas, las economías nacionales son también y cada vez más, economías abiertas y los sectores productivos -particularmente los manufactureros- presentan una dinámica de crecimiento/estancamiento/caída a la que ninguna economía abierta puede sustraerse.

Los tres anteriores supuestos implican dos consecuencias: primera, las posibilidades de crecimiento de cualquier economía regional requiere el examen de las tendencias y cambios que se están produciendo en su entorno nacional e internacional (las variaciones en las demandas de productos,

los factores de competitividad y las estrategias de las empresas); segunda, el estudio de la situación relativa en la que cada región se encuentra en función del tipo de producciones en las que está especializada y de los niveles que alcanza en una serie de factores de competitividad.

En España, como en otros países avanzados, las regiones más industrializadas basan sus ventajas competitivas en la investigación tecnológica, las economías de escala, y la proximidad y conocimiento de los mercados. Por contra, las regiones industrialmente menos desarrolladas basan, en general, sus ventajas en unos costes laborales más reducidos y en la disponibilidad de recursos naturales.

Cara al futuro, y teniendo en cuenta las afirmaciones anteriores, puede definirse un cuadro espacial bastante claro: **Cataluña y Madrid** conservan su liderazgo, orientan su actividad industrial hacia las producciones más dinámicas e intensivas en tecnología y continuarán siendo los núcleos industriales dominantes; las regiones del **arco mediterráneo y del Ebro**, a pesar de su especialización en producciones de demanda media y débil, tienden a tener cada vez más peso en el mapa económico regional, gracias a unas ventajas locacionales evidentes, a la existencia de una agricultura competitiva, a una mano de obra especializada y a una estructura de costes favorable. La **cornisa cantábrica**, dada su actual especialización industrial en actividades maduras, se encuentra en una posición preocupante. El **País Vasco** es, no obstante, por su mayor diversificación y por las condiciones del entorno económico, la economía que se encuentra mejor situada en esta zona. **Baleares y Canarias** son economías dominadas por el sector servicios, en las que el sector industrial es débil y especializado en producciones poco dinámicas, que podrían promocionarse si sus ventajas comparativas fueran mejor aprovechadas. Las restantes regiones tienen una débil estructura industrial y explotan mal algunas de sus posibles ventajas comparativas (menores costes laborales, disponibilidad de suelo, materias primas y otros),

lo que les ha llevado -**Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia**- a especializarse en industrias intensivas en mano de obra, de reducido VAB y bajas exigencias tecnológicas. **Galicia** no parece detentar ventajas competitivas importantes que justifiquen su actual especialización en actividades de demanda media (automóvil) y débil (madera). **Andalucía y Castilla y León** muestran algunas diferencias con respecto a las regiones antes citadas. Hay ejemplos, en estas regiones, de actividades de demanda fuerte que están ligadas al capital extranjero y que ofrecen unas expectativas de expansión bastantes altas en el futuro. Algunas ramas más tradicionales -como la agroalimentaria- poseen todavía un margen para crecer si persiguen una mayor competitividad internacional.

El libro que estamos comentando ofrece también algunas sugerencias y criterios sobre posibles actuaciones en el ámbito de la promoción industrial regional. En efecto, se señala que las políticas aplicadas deben ser coherentes con los grandes cambios industriales en curso, las empresas deben ser competitivas en términos internacionales y las intervenciones públicas deberán favorecer el marco más adecuado para el desarrollo de las empresas y no actuar directamente sobre ellas. En general, se hace necesario impulsar la diversificación productiva, la internacionalización de las empresas mediante fusiones, acuerdos de cooperación, creación de "joint ventures", apertura de redes comerciales, etc.; la atracción de inversiones extranjeras es, y puede seguir siendo, una vía importante de modernización de los sistemas económicos regionales.

En fin, el lector se encuentra ante una investigación bien concebida, desarrollada con una metodología adecuada, que permite alcanzar conclusiones de interés sobre la evolución, a corto y medio plazo, de las economías regionales españolas en un contexto de mayor competitividad derivado de la realización del mercado único europeo.